

AÑO XXIII.—NÚM. 6518

3 DE FEBRERO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA

Sábado 3 de Febrero 1883.

### ECOS DE MADRID.

1.º de Febrero de 1883.

La tarde era apacible: una de esas tardes de Enero despejadas, tibias, serenas; anticipo que la primavera suele hacer á Madrid por este tiempo para reinar después en Valencia y Andalucía.

Era además domingo y sólo los enfermos y los que aprovechando la ausencia de los dueños desbalijaban algunas casas, eran los que se habían quedado bajo techado.

A las doce comenzó la revista de las tropas, espectáculo que hace salir á la calle á no pocas bellas para quienes no pierde sus encantos el uniforme.

Preciso es confesar que el interés que la milicia inspira al bello sexo, está justificado. Desde el general hasta el recluta, el soldado español es por cualquier lado que se le mire en nuestros tiempos el más genuino representante del Apolo de Belveder.

¡Qué apostura, qué garbo! Y si todo militar es un buen mozo, salvo contadas excepciones, figúrese el lector, repito, lo que será ver desfilar ocho ó diez batallones de infantería, los ingenieros, la artillería, los lanceros, los húsares y hasta la respetable y juiciosa guardia civil.

Esto sólo bastaba para que se reuniese en Recoletos, la Fuente Castellana y el Prado, todo el Madrid en activo servicio; pero además había otra novedad; el príncipe bávaro que va á enlazarse con la infanta D.ª Paz.

Las bellas querían dar su opinión.

Así es que mientras los niños al ver pasar los batallones y los escuadrones gritaban:

—Yo quiero un pliego de esos.

Mientras el sol jugaba con las tucientes armas y las armas servían de foco á los rayos del sol y á las miradas de las niñas bonitas, estas mirando al príncipe expresaban su parecer.

A las dos comenzó el desfile; pero había otro aliciente, una nueva ascensión en globo del capitán Mayet y más de cincuenta mil almas detenidas ó paseándose en otros tantos cuerpos se dispusieron á gozar del espectáculo que tanto éxito ha tenido y que tan pocas ganancias ha proporcionado al aeronauta y á sus empresarios.

A las cuatro en punto se oyó un disparo, el Mongolfiero se elevó y todas las miradas se fijaron en el intrépido viajero aéreo.

Lleno de vida y de vigor se ele-

vaba en el espacio. A sus piés bullían como hormigas mugeres hermosas, ricos banqueros, políticos de influencia, todas las clases en fin y desde arriba debió sentirse grande y casi omnipotente.

Un maestro de obras le acompañaba y los espectadores después de ver subir á los dos viajeros, en su mayor parte continuaron paseando ó por ser ya la hora se dirigieron á los teatros.

Un cuarto de hora después corría con rapidez eléctrica una noticia que consternaba á cuantos la escuchaban.

Mayet se había estrellado: el que momentos antes dominaba á los humanos seres, el que veía desde arriba agitarse en el suelo legiones de pigmeos y podía por un momento considerarse superior á todos, caía á la calle desde la altura de un piso segundo y moría como un simple mortal.

La consternación que produjo este desgraciado suceso es indescriptible. Si en aquellos momentos se hubiera abierto una suscripción para su pobre viuda, había producido muchos miles de duros.

Era joven, simpático, ilustrado en Madrid había adquirido buenos amigos, vivía feliz con su joven esposa.

Envidiado y admirado á las 4 de la tarde, un cuarto de hora después era compadecido y llorado. ¡Pequeñez de las grandezas humanas!

Sus honras fúnebres han sido una manifestación popular de aprecio y conmiseración. Después se ha iniciado una suscripción y van á darse algunas funciones á beneficio de la viuda.

Otro aeronauta anuncia próximas ascensiones.

Temo que el público no se interese tanto como antes por este espectáculo. Y en cuanto á los aficionados á subir... estarán en baja.

Un acontecimiento artístico y de gran importancia ha sido la representación en el Teatro Real de la ópera del compositor italiano Arrigo Boito, titulada *Mefistófeles*.

Era esta una ópera de historia. Silbada en varios teatros, aplaudida con delirio en otros, despertaba vivo interés en nuestro público tan aficionado en emociones fuertes.

Geunod había aprovechado para su *Fausto* todo lo verdaderamente teatral que hay en el admirable poema de Goethe.

Quedaba á su sucesor lo fantástico y lo filosófico del drama y no puede negarse que ha vencido en gran parte las inmensas dificultades de su tarea.

Arrigo Boita es el Wagner de Italia; ha roto los viejos moldes ha pen-

sado que la música es un lenguaje y que el compositor lírico debe hacer modular y no cantar.

Como todos los innovadores es objeto de ataques violentos y de entusiastas ovaciones.

Aquí se aplauden algunos fragmentos de su obra, se oyen otros con indiferencia y otros en fin son recibidos con murmullos.

De todos modos ha demostrado que es un gran músico y un compositor de génio. Su obra se apreciará mejor que en el actual en el siglo próximo.

Es letra á largo plazo que cobrarán sus herederos. Caso raro en nuestros tiempos que en vez de dejar algo al porvenir lo devoran en el presente.

La Sociedad de Escritores y Artistas ha dado el baile de máscaras que todos los años organiza algunos días antes de carnaval. Puede decirse que es el único que tiene el privilegio de reunir á lo más distinguido de Madrid. Nada hay más deslumbrador que el cuadro que ofrecía el inmenso y espléndido salón del Teatro Real.

Lo mismo que en los demás bailes dominaban en él las *Mascotas* y eran las que más adoradores tenían.

El hombre es un niño que no se complace más que destruyendo su felicidad.

Continúan detenidos el marido de la pobre muger que apareció asesinada en una casa de la calle del Fiorin y la amiga íntima de aquel.

En voz baja, porque el secreto de la sumaria no permite hablar alto se dice, que cuando se juzgado este delito conoceremos un drama con detalles dignos de una novela de Zola.

Otro drama de un naturalismo terrible ha tenido rápido desenlace una de estas noches.

Cumplió un presidiario y fué puesto en libertad.

Acto continuo fué á buscar á una muger que había sido su amada y la halló en relaciones con otro hombre.

—Es preciso, que vengas conmigo, le dijo.

—No puede ser, contestó ella.

—Tengo más derechos que tu actual amante.

—Se lo diré y si él quiere...

—Corriente, espero la respuesta.

El segundo respetando la propiedad del primero cedió y ex-presidiario y su amada reanudaron el aflojado lazo. Pero el número 2 se arrepintió de su bondad y reclamó.

—Celebremos una conferencia para tratar del caso, dijo el número 1.

Y en un café se reunieron por la tarde los dos rivales, la Eva pecadora y una tia suya.

No hubo avenencia y con la mayor calma mandó el ex presidiario á las dos mugeres que los dejaran solos para ver si llegaban á entenderse. Así lo hicieron, poco después salieron los dos hombres del café y ya en la calle el número 1 cortó el nudo gordiano dejando muerto al número 2 de una tremenda puñalada.

Entre los robos de los últimos días figuran dos ó tres que demuestran lo aprovechados que son los tomadores.

Uno escamoteó una manta y fué cogido.

—Tenía frío y carecía de dinero, dijo con la mayor frescura.

El dueño del objeto robado empezó á calentarle las costillas.

—Otro robó dos pares de pantalones.

—Dos?

—Para alterar, sin duda.

—Por último un chico aprovechando el descuido de un cochero le robó el amohador de pescante.

El carnaval promete estar animado en los Paseos. El cielo está despejado y aún que hace frío, los madrileños acudirán á ocupar las sillas del Prado y Recoletos.

Son caras porque cuestan un real y algunas veces un real y una pulmonía; pero eso no importa: lo principal es divertirse.

Mañana probablemente se estrenará en Apolo el nuevo drama de Sellés *Esculturas de carne*.

Se espera un éxito.

En Lara se ha estrenado un juguete cómico titulado *¿Quién es usted?*

El público ha respondido aludiendo al autor:

—No queremos saberlo.

Julio Nombela.

## CRONICA

Ayer á las doce de la mañana, en la plaza de San Sebastian y calle de Jara, uno de los consabidos borrachos de siempre dió un espectáculo gratis á multitud de chiquillos, que se burlaban de las gracias de aquel ente.

Por cierto que una de las piedras que el tal borracho arrojaba pasó rozando á dos jefes de marina que estaban hablando en la acera de la calle de Jara.

Ningun celador, ni guardia municipal, ni de orden público acudió; ni tampoco se encontró ninguno desde el Casino á la puerta de Murcia, frente á la casa del Sr. Pedreño.

Un teniente alcalde tiene conocimiento del hecho y esperamos por lo tanto se pondrá remedio.

Ayer han sido dados de baja los escribientes temporeros que auxiliaban los trabajos de la Secretaria del Ayuntamiento.